

● REPORTAJE ● SOLIDARIDAD.

Cooperación mallorquina en Tanzania

Vecinos Sin Fronteras ayuda con proyectos a los refugiados burundeses que huyen del genocidio

Miembros de Vecinos Sin Fronteras y de Amnistía Internacional acaban de regresar de los campos de refugiados burundeses en Tanzania, donde han supervisado los proyectos nacidos de la solidaridad mallorquina y han tomado nota de nuevas necesidades.

MARISA GOÑI. Palma.

"Los refugiados burundeses en Tanzania viven con el miedo permanente a la devolución forzada, como les pasó en Ruanda en 1996. De todas formas, estamos contentos porque hemos visto que las construcciones ya no son las endebletiendas de paso del principio. Se ven hasta casas de adobe y terrenos cultivados. Hemos podido comprobar que la ayuda humanitaria ha llegado, ha servido de mucho y se puede hacer mucho más", explican Jaume Obrador y Francisca Pons, de Vecinos Sin Fronteras, y Jaime Maisonneuve, de Amnistía Internacional, que acaban de regresar de un viaje de supervisión por Dar es Salaam y por los campos de refugiados de Mtibirira y Muyouozi. Allí viven unos cien mil del casi medio millón de burundeses —el 10% de la población total— que han huido de la barbarie de una dictadura genocida buscando cobijo en el país vecino, donde la vida tampoco es fácil. Además, comprobaron la efectiva entrega de 30 metros cúbicos de ayuda de emergencia, que incluía desde 7.800 prendas y 7.300 pares

Se han creado equipos de promotores de la paz que distribuyen la ayuda "a ritmo africano"

de zapatos hasta máquinas de escribir y un ecógrafo. Para el control de toda esta tarea se han creado equipos de promotores de la paz, donde participan burundeses y tanzanos. "Ellos coordinan la distribución de la ayuda, a ritmo africano, que es más lento, pero mucho más efectivo que el europeo. Con prisas allí no haces nada". De cara al futuro esperan poner en marcha proyectos como una escuela de secundaria, la reconstrucción de siete puentes en la carretera de Kakakonko, en colaboración con Ingeniería Sin Fronteras, y un programa de reforestación que gestionará Amnistía Internacional.

Durante los dos últimos años, Mallorca ha colaborado en esta zona africana con unos 60 millones de pesetas procedentes de instituciones en su mayor parte, aunque no han faltado simpáticas ayudas, como la recaudación del concurso de villancicos de Santanyí. Vecinos Sin Fronteras ha actuado como entidad gestora y en ocasiones ha contado con la colaboración de Amnistía Internacional. En 1997 decidieron suspender la cooperación en Burundi buscando la caída del dictador. Pero su mantenimiento y el sufrimiento de los 800.000 hutus que viven en "campos de reagrupación forzada" les ha llevado a volver con ayuda humanitaria y proyectos educativos y agrarios.

PROYECTOS

Talleres en Dar es Salaam

En Dar es Salaam, a 1.300 kilómetros de distancia de los campos de refugiados, se ha puesto en marcha un proyecto denominado Centro Cívico Antena, que actúa como centro neurálgico de ONG y gente que tiene que resolver gestiones relativas a refugiados, donde incluso se dispone de Internet por gentileza de la UJB. Además, funcionan talleres de bordados y corte y confección, donde las mujeres cosen uniformes para escolares. El dinero obtenido por la venta se devuelve a la caja, de for-

ma que esos fondos sirven de base para poner en marcha otro proyecto. Próximamente se activarán los talleres de mecanografía, gracias a las máquinas de escribir enviadas recientemente, una biblioteca y cursos de inglés, ya que la población burundesa refugiada tiene como segunda lengua el francés y sufre problemas de comunicación con los tanzanos, cuyo segundo idioma es el inglés. Se ha puesto mucho énfasis en el fomento de las relaciones entre ambos pueblos.



Taller de corte y confección.



Escuela en los campos de refugiados.

Escuelas en los campos

En la zona de Kigoma, existe un centro cívico y de distribución que actúa como apoyo logístico a los tres campos de refugiados existentes en la actualidad, dos en Mtibirira y uno en Muyouozi. En dichos campos se han construido tres escuelas, donde 135 voluntarios cualificados burundeses educan a unos 1.750 niños. La mayoría de estos profesores provienen de la ciudad ex zaireña de Uvira, donde se refugió la intelectualidad burundesa que huía del conflicto. Según explican los

portavoces de Vecinos sin Fronteras, "la idea fundamental que se persigue con este proyecto es procurar la educación infantil y el mantenimiento de una formación de cuadros, de jóvenes que un día volverán a su país y tendrán que reconstruirlo. Nuestra esperanza es que sean educados en la paz y en el respeto a los derechos humanos para que los puedan transmitir". En este aspecto está trabajando Amnistía Internacional con fondos del ayuntamiento de Calvià.

Talleres de agricultura

A parte de la formación y la preparación de cuadros en los campos de refugiados tanzanos, también se han puesto en marcha talleres nutricionales, donde, además de conseguir alimentos, se enseñan las bases de una buena alimentación. Según datos aportados por Vecinos Sin Fronteras, en esta zona se ingiere una media de 1.300 calorías por persona cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS)



Campo agrícola colectivo.

recomienda 2.500.

Una sesentena de mujeres y jóvenes se encargan de los cultivos colectivos, mientras que en las granjas de cría, tras fallidos intentos de introducir la gallina, se ha visto que el animal que mejor se adapta es el pato. Como anécdota del viaje de supervisión, los portavoces de Vecinos Sin Fronteras cuentan como les intentaron regalar una caja de berenjenas en señal de agradecimiento. Ellos sólo aceptaron comprarla. También funcionan talleres de comercialización artesanal, donde se realizan desde postales hasta cuadros con hojas de bananero y cartulina. Tres de estos grupos ya se autofinancian con las ventas que realizan.

Recogida de niños de la calle

La visita a los campos de refugiados despertó una reflexión en los agentes cooperantes: la necesidad de ayudar a los países de acogida. "Los campos de refugiados llevan desgaste y destrucción a las zonas donde se instalan, ya que se talan árboles, se amontona gente... La gente del país ve encima como la ayuda humanitaria y la solidaridad pasa de largo. Para evitar tensiones, hemos visto que hay que compensar a los receptores". Un ecógrafo para el hospital de Kasanda ha

sido una de las compensaciones que ha recibido la población tanzanesa. En el centro, también se atienden casos graves de burundeses refugiados. Uno de los proyectos que más emociona a los agentes mallorquines ha sido sin duda el de acogida a niños de la calle en Kigoma por parte de mujeres "que han tirado para adelante sin apenas recursos". La próxima meta es la construcción de un hogar porque duermen en el habitáculo de la fotografía, sobre tierra batida.



Centro de acogida a niños de la calle.